

Celebración de

Precedida por una Novena, están celebrando en mi pueblo la fiesta Patronal. Cada día hay un tema de reflexión, y la verdad es que son interesantísimos; tan interesantes, que recuerdo dos: uno, "¿Qué son las indulgencias?", y otro, sobre el purgatorio. Yo no sé si a la gente de mi pueblo le interesan esos temas. Pero no parecen haberle interesado a Jesús, que anduvo preocupado por otras cosas, algunas tan extrañas como "que todos tengan vida, y una vida abundante". Y así fue que cuando un hombre rico se acercó a Jesús angustiado y le dijo: "¿Qué tengo que hacer para alcanzar la vida eterna?" O sea, para salvar el alma, para encontrar el cielo después de la muerte, Jesús le respondió: "Eso ya te lo han dicho. Moisés te lo dijo. Dios te lo enseñó por medio de Moisés". Y al enumerarle los mandamientos, Jesús se saltó los tres primeros, que se refieren a Dios (¡justo donde Él podía haber dicho algo sobre las indulgencias, o sobre el purgatorio!) y comienza por el quinto -no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, etc.-, que son los que se refieren a todos los hombres y mujeres. Es decir, pórtate honradamente. El que se porte honradamente, en cualquier religión, o sin religión, éste tiene la vida futura. Por eso Jesús le dice: "¿Para qué me preguntas a mí eso, si ya lo sabes?". Jesús no viene a que nos ocupemos de las indulgencias o nos preocupemos por el purgatorio. Ser honrado, portarse bien con los demás, es el mínimo; y ese mínimo basta.

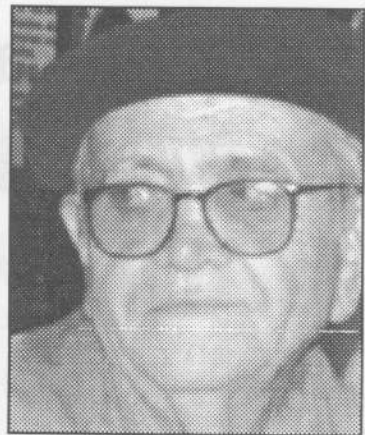
Y es que Jesús viene a otra cosa: A hacer que el hombre sea feliz **desde aquí**. Que experimente ya en la tierra lo que es el amor de Dios, que pueda desarrollarse

plenamente según el proyecto creador, el plan de Dios. Y una sociedad como ésta, donde el hombre no es libre, donde el hombre está oprimido, donde está ahogado, donde nace, vive y muere marginado y no puede desarrollarse, esta gran multitud de los que son nada, los nadies, los "ninguneados", va contra lo que Dios quiere. Por lo tanto, lo que Jesús viene a fundar es una sociedad nueva, que Él llama "el reinado de Dios"; Pablo VI la llamó "Civilización del Amor", y en el lenguaje de ahora tendríamos que decir que es **una sociedad alternativa**, un grupo humano nuevo, donde la relación es la del amor y la entrega, y por eso no hay miseria ni dependencia. Ahí se encuentra la verdadera libertad, porque ya no está uno sujeto al hilo del dinero, y ya no es uno esclavo del capital. No hay miseria, porque donde Dios reina no puede haber miseria, donde Dios reina no puede haber falta de libertad, que es la dependencia de otro.

Este es el sueño de Jesús, o mejor dicho, es lo que le quita el sueño a Jesús. Por el Reino llama a sus discípulos, y para seguirlo, para entrar en el Reinado de Dios, tienen que hacer una opción, que es la puerta de entrada. Una opción que hace cada uno, porque la opción es personal, y esa opción es contra la riqueza "como valor". Hay que optar contra el dios falso por el Dios verdadero, renunciando a la idolatría del dinero, del poder, y manifestando la fidelidad al Dios verdadero. Porque el verdadero Dios es el Padre, el que quiere ser Padre de todos los hombres y mujeres y quiere comunicar a todos vida y felicidad, el que quiere suprimir toda injusticia. Hay que hacer esta opción, para libe-

la Vida

Por P. Marcelo Sarrahil



rarse personalmente de toda complicidad con la injusticia del mundo, que nace siempre de la acumulación del dinero, que es lo que produce el prestigio social, la diferencia de clases, el poder o dominio de unos sobre otros. Y el dominio basado en el temor porque, claro, si uno depende de otra persona para comer, tiene que someterse, tiene que decir "sí" a todo. En el dinero están los tres falsos valores: el dinero, el prestigio y el poder; y, el que renuncia al dinero, renuncia a los tres, que son los falsos valores de la sociedad, los que crean injusticia y la infelicidad en el mundo.

De esta manera Jesús propone otro sistema de valores, los únicos verdaderos, y que son: el compartir, la igualdad entre todos y el servicio en lugar del poder. Estos son los valores que forman la nueva sociedad. Sobre eso podemos organizar la nueva sociedad. Para eso ha venido Jesús. Por eso esta opción es necesaria para empezar la nueva sociedad. Sin ella, podemos ser muy buenos, podemos -por supuesto- salvarnos, podemos hacer mucho bien en este mundo personalmente, pero no cambiaremos la sociedad. Como tantos santos que ha habido, que eran personas muy respetables y muchos de ellos muy buenos y han hecho mucho bien, pero no han cambiado la sociedad, que es lo que Jesús pretendía.

Lo que pretende Jesús es formar una nueva sociedad, que Él no propone como una utopía para el futuro, sino como una utopía para el presente. Hay que empezar hoy, haciendo eso hoy. Esto es lo

que se ha llamado "la comunidad cristiana", en el Nuevo Testamento, en muchos documentos eclesiales (¡en Puebla los obispos dijeron que las parroquias deben ser "comunidad de comunidades"!). Pequeños grupos donde se ve otro modo de vivir, donde la persona puede ser libre, y estar alegre, y ser hermano de todos, y tener plena confianza de que nadie le va a poner una zancadilla y de que, cuando le haga falta, todos le van a dar una mano. Por eso es una utopía realizada. En pequeño, pero realizada. Jesús quiere que empecemos hoy. Esta es la opción necesaria para el Reinado de Dios, para una sociedad nueva. No es para salvarme yo. Por eso, al rico aquel que, cuando Jesús le recordó los mandamientos, le dijo: "Ya los he cumplido todos", Jesús le dijo: "Pues, entonces, te falta una cosa. Si quieres lo del Reinado de Dios, es otra cosa. Ahí hay que dar un paso más. Tú no puedes ser rico". Son dos cosas distintas, una cosa es ser bueno, que se puede ser muy bueno y salvarse, y otra es decir: "Aquí vamos a construir una sociedad nueva".

Nosotros acabamos de celebrar la Pascua, que es la celebración de la Vida. La celebramos como utopía para el futuro... Celebramos la Pascua mientras la muerte se muestra todavía demasiado victoriosa para una mayoría que va sobreviviendo en un mundo cada vez más egoísta y en una Iglesia cada vez más lejana. Sería bueno que empezáramos, de una buena vez, a celebrarla como utopía para el presente. Una Pascua que nos empujara a construir un país para todos y todas, y también una Iglesia para todos y todas, que nos hiciera descubrir la gloria de Dios porque los pobres viven.-